

# **DE LOS EXTRAMUROS A LA CALLE PRINCIPAL**

**Guillermo Maya M.\***

## **RESUMÉN**

*¿Por qué los economistas cambian sus puntos de teoría? Esta es la pregunta que este ensayo trata de responder para el caso colombiano. Si ayer todos éramos marxistas, ahora no lo somos; quedan muy pocos marxistas académicos. Ciertos cambios institucionales e históricos, así como escogencias individuales, pueden explicar esto.*

## **ABSTRACT**

*Why do economists switch from one theory to another? This is the question that this essay try to answer in the case of Colombia. If we, mostly, were marxists yesterday, we are not marxists anymore. Institutional and historical changes, and individual choices, can explain that.*

---

\* Profesor universidad nacional de Colombia sede de medellín.

Mientras Nixon afirmaba en 1971 “ahora todos somos keynesianos”, después de que el keynesianismo hidráulico de Hicks-Hansen había sido adoptado como el instrumento analítico consensual, con el que keynesianos y monetaristas dirimían sus disputas sobre las pendientes de las curvas IS y LM, para demostrar la eficacia o ineficacia de las políticas fiscales o monetarias, y estos últimos se aprestaban a desalojar a los keynesianos como los líderes del consenso, en Colombia, y América Latina en general, el estudio de la economía transitaba por otros territorios no tan ortodoxos, especialmente en la universidad pública, aunque no exclusivamente.

A finales de los años 60 y principios de los 70 - después de la Revolución Cubana, el movimiento hippie, la música rock, el amor libre, el Mayo del 68, la intervención norteamericana en Vietnam, la muerte de Camilo Torres en las montañas santandereanas y la del Che en Bolivia, hechos históricos que marcaron las generaciones que habían nacido en el 40 y 50- “todos éramos marxistas”, y no sólo los estudiantes de economía, los historiadores, los sociólogos, los sicoanálisis, en fin, todas las ciencias sociales tenían una orientación marxista, había una hegemonía marxista, y el movimiento estudiantil, ahora añorado por muchos nostálgicos del 60 y del 70, fue la expresión activa de ese pensamiento.

En economía todos éramos marxistas (en sentido generacional). La microeconomía y la macroeconomía eran estudiadas como una obligación que había que sortear, sin que de ellas se pudiera aprender algo, simplemente era economía burguesa sin bases científicas, economía de superficie. Claro, esto no se demostraba, se afirmaba, y con ello era suficiente. El marxismo no era sólo una moda, era todo un movimiento cultural, político e ideológico. El Capital era el libro de cabecera, o mejor de sobaquera, con el que no sólo tratábamos de entender el funcionamiento del modo de

producción o la formación social capitalista - el lenguaje de la época- sino que también nos servía para seducir a nuestras novias en las aulas y en las cafeterías. El marxismo era la ola del futuro, y la juventud no estaba dispuesta a perdérsela.

Estudiar a Marx no sólo era una opción académica, intelectual, era también una opción política, era “construir el socialismo”, la sociedad del hombre nuevo. Marx era valorado más por las consecuencias políticas de su discurso, que por la entrega de un instrumental analítico poderoso. Era más la fe que la razón: éramos como Pablo de Tarso, en su camino a Damasco, deslumbrados, convertidos, y dispuestos a ofrecer nuestras vidas por el nuevo evangelio.

El marxismo que se nos enseñó era de tomo I, capítulo I de *El Capital*, mientras el resto permanecía virgen y desconocido como una selva africana. Marx’s Economics de Morishima fue publicado en 1973, pero este tipo de análisis, formalizado con las herramientas de la matemática moderna lineal, nos fue desconocido, y se nos ofreció un marxismo en prosa, elemental y simple, sin mayores capacidades formales y empíricas. En cambio los libros de Martha Harneker y las cartillas de la Unidad Popular de Chile eran los textos de clase. La docencia y la investigación marxista se concentró más en la exégesis de Marx que en su evaluación. Cosas como estas llevaron a decir a Stiendl (1985) con insatisfacción que: “Marx vivió mucho su época y los economistas marxistas no parecen seguir su ejemplo”<sup>1</sup>

El imperativo de Colletti, reconocido marxista, de que “si Marx es científico, se tiene que comparar sus ideas y las de los otros contra los hechos, examinar las hipótesis experimentalmente contra la realidad”<sup>2</sup>, no era algo que pasara del discurso a la práctica. Sin embargo, siendo una ciencia, el marxismo es además una ideología revolucionaria: “Es el

análisis de la realidad desde el punto de vista de la clase trabajadora (...) y que se hace clase al desarrollar la conciencia de ser el protagonista de la revolución que emancipará no solo a si misma sino a la sociedad entera”<sup>3</sup>. El sujeto revolucionario no puede ser engañado si es marxista, de la misma manera como el agente representativo no puede ser engañado si conoce el modelo relevante de la economía, en la teoría de las expectativas racionales. Eso es pensar con el deseo. La realidad es que la clase trabajadora no ha llevado a cabo ninguna revolución en ningún país avanzado. Por el contrario ha desarrollado toda su influencia política y ha mejorado su nivel de vida, de una manera impensable en los inicios de la revolución industrial, acomodándose, no sin luchas sociales y conflictos, a los intereses generales del capitalismo.

Hacia los 80, los mejores economistas colombianos, líderes muchos de ellos de los estudios marxistas del 70, que tuvieron como motivo el problema agrario en Colombia, ya transitaban por proyectos que trataban de asimilar a Ricardo, Sraffa, y Keynes, en sus investigaciones y cursos<sup>4</sup>, cuando por ese entonces en EU “era difícil encontrar un economista académico, menor de cuarenta años, que se declarara keynesiano”<sup>5</sup>. En los 90, aunque algo ha quedado de los 70 y 80, la teoría neoclásica domina la educación económica, acompañada de una fuerte dosis de matemáticas.

Pero, ¿Qué pasó? ¿Por qué esa distinción entre escuelas se borró y estamos hoy todos en el consenso neoclásico? Una teoría es reemplazada por otra o bien porque, al ser refutada o no, sus expositores se pasan al campo de la teoría rival o bien porque sus exponentes se van muriendo. En el caso de Colombia, todavía no ha ocurrido lo último, la generación del 60-70, que nacieron en los 40 y 50, apenas está entregando lo mejor de sí, intelectualmente hablando. Más bien, en grados diversos, de diferentes maneras y

justificaciones, se han pasado a la teoría rival. Aquellos que en el 70 decían que fuera del marxismo nada, y que en los 80 gritaban viva el déficit fiscal, ahora gritan viva el mercado. Esta transformación en los intereses intelectuales, mientras unos la han vivido como una búsqueda honesta del conocimiento, otros la han vivido como la oportunidad de ser aceptados por el establecimiento, en un acomodamiento intelectual, como premio a la seriedad y a la vejez. En este sentido, Sims (1996) ha señalado que: "Siempre ha habido economistas que se han hecho con sinceridad o con cinismo apologistas acríticos de ciertos puntos de vista"<sup>6</sup>.

Enrique Cardoso, sociólogo y antiguo teórico de la dependencia y ahora Presidente del Brasil es un buen representante de los cambios teóricos que han sufrido los izquierdistas de América Latina. En la revista Foreign Affairs se describe así a Cardoso: "Un antiguo intelectual marxista cuyo pensamiento ha evolucionado del socialismo a su presente enfoque, que combina la economía liberal de mercado con fuertes medidas contra la pobreza"<sup>7</sup>. ¿Cómo podemos resumir el pensamiento de Cardoso? La siguiente respuesta es una luz sobre los cambios ocurridos: "Suramérica lo ha estado haciendo bien en los 90. Hoy está en buena forma. Las reformas económicas que fueron hechas, en prácticamente todos los países, han integrado sus economías más profundamente con la economía global de mercado, han estabilizado sus monedas, y han dejado sentadas las bases para el crecimiento sostenido (...) Ahora, después de la terminación de la Guerra Fría, hay una convergencia relativa más amplia en los valores de la comunidad internacional. Los países, tanto en el Norte como en el Sur, consideran la democracia, la protección de los derechos humanos, lo mismo que la economía libre de mercado, como la mejor manera de asegurar el desarrollo de sus ciudadanos"<sup>8</sup>. Un consenso que sería impensable que fuera compartido por un marxista en los 60 o 70.

En el caso de Colombia, como ilustración, en una encuesta de *El Espectador*<sup>9</sup>, se les preguntó a 24 economistas capitalinos, acerca de los economistas que les han influido en sus ideas. En gran número resultaron marxistas y keynesianos. Sin embargo, habría que anotar que algunos de ellos han hecho parte de la administración pública, como altos funcionarios del estado. En particular, Salomón Kalmanovitz, ayer marxista fundamentalista y hoy co-director del Banco de la República, explica su evolución como economista de la siguiente manera: “Mi evolución ha sido de la ortodoxia marxista, bastante rígida, a posiciones cada vez más flexibles en mis razonamientos. Desde antes de entrar al Banco de la República había llegado a una posición en la que estaba más de acuerdo con keynes y (...) Kalecki, que con Marx”. Ademas “nunca estuve de acuerdo con el estructuralismo cepalino. Siempre tuve actitudes críticas frente a él. No tanto en el tema de la intervención como en el de la protección, que me parecía sospechoso (...) Ahora soy una persona ecléctica en mis teorías”. Sin embargo, “todavía sigo pensando algunos problemas con un enfoque marxista, que me parece fructífero sobre todo en el terreno histórico. Por eso no renuncio a todas mis fuentes de pensamiento porque al fin de cuentas es toda una sumatoria (...) Hoy yo no considero el neoliberalismo como algo dañino para la economía. Por el contrario, creo que algunos de sus elementos reflejan necesidades históricas para el desarrollo del régimen económico”. Pero, “sigo sin aceptar que se deban bajar los impuestos a los ricos para quitarle servicios sociales a los pobres, como lo hicieron Reagan o Thatcher”<sup>10</sup>.

Entonces, ¿Cómo es que los economistas escogen una teoría? Coase, El Premio Nobel de Economía de 1991, nos propone una explicación, y para esto nos presenta tres

ejemplos en los años 30, las lecturas de Hayeck sobre “Precios y Producción” en la LSE, la revolución keynesiana, y los libros de E. Chamberlain “Teoría de la Competencia monopolista” y de Joan Robinson “Teoría de la Competencia Imperfecta”. Cada uno de estos análisis tuvo una calurosa bienvenida entre los economistas porque proveían una mejor base para pensar el sistema económico, aunque pueden existir otros motivos. En la discusión pública, en la prensa, y en la política, las teorías y los resultados son escogidos no porque nos faciliten la búsqueda de la verdad sino porque ellos nos llevan a ciertas conclusiones de política, de esta manera estas teorías se convierten en armas en la batalla de la propaganda. Sin embargo, Coase nos advierte que “es incuestionable que la afiliación de los economistas con las organizaciones empresariales u organizaciones sindicales o incluso comprometidos con la consultoría, amenazan la integridad académica. Sin duda, algunos economistas han sido corruptos (...)"<sup>11</sup>.

En el largo plazo, sin embargo, los economistas, aquellos de cierto nivel, “trabajan por la única moneda que vale la pena tener: nuestro propio aplauso”(Samuelson)<sup>12</sup>. Es decir, la aprobación de nuestros propios pares. Esto como consecuencia de la manera como las actividades de los economistas están reguladas, o al menos influenciadas, por las organizaciones profesionales, universidades o sociedades, en tales materias como el diseño de cursos, los requisitos de grado, la asignación de fondos, los estándares para publicar, las calificaciones para el empleo. Consideraciones estas no siempre exentas de interferencia política. El respeto y la posición son obtenidos haciendo trabajo que cumple los estándares de la profesión económica. Sin embargo, esto se puede convertir en un obstáculo que impida el desarrollo de nuevos enfoques. La solución es la construcción de una estructura universitaria relativamente libre que garantice autonomía a las escuelas y departamentos.

En el caso de Colombia, no se puede decir que los académicos, por lo menos después del período de los rectores “policías” durante el gobierno de Misael Pastrana, hayan estado sometidos a la arbitrariedad y la persecución. Incluso, los viejos militantes de la izquierda marxista se convirtieron en los nuevos administradores universitarios, no sólo en el ámbito de departamentos, sino también de decanaturas y hasta de rectorías. Y los departamentos fueron copados por los antiguos militantes, que en muchos casos, ese fue su sólo motivo para ser vinculados a la docencia.

En este caso, no se llegó al consenso por el miedo y la represión, hubo cambios históricos internacionales de envergadura. El hecho más dramático, por sus consecuencias políticas, sociales, económicas, ideológicas, es el derrumbe del socialismo realmente existente, simbolizado por la caída del Muro de Berlín. Por otro lado, el Consenso de Washington diseñó la reforma económica y de ingeniería social más grande y ambiciosa después de la postguerra para América Latina. Este consenso incluye no sólo al gobierno de los Estados Unidos, sino a todas las instituciones y grupos de trabajo, como el FMI, el Banco Mundial, banqueros, ministros de finanzas, y personalidades que se reúnen con frecuencia en Washington, y colectivamente definen la sabiduría económica convencional del momento, descansa sobre dos principios, mercados libres y moneda sana: Haga comercio libre, privatice las empresas estatales, equilibre el presupuesto público, ancle la tasa de cambio, y usted tendrá los fundamentos del despegue económico<sup>13</sup>. Entre otras cosas, poca evidencia se ha encontrado, que apoye la asociación entre gobiernos de derecha y las reformas económicas que se han llevado a cabo bajo los auspicios del Consenso de Washington<sup>14</sup>, estas han sido impulsadas por gobiernos políticamente progresistas.

Este viraje en la política económica para América Latina, al igual que el cambio en las preferencias teóricas de los economistas de la región, ha sido impulsado bajo dos ejemplos históricos que han sido vistos como favorables para la economía de mercado: El sorprendente crecimiento económico de los países del Este Asiático y el derrumbe del Socialismo.

Para Jenkins (1991), el éxito de los países del Este Asiático, que han adoptado una política de promoción de las exportaciones, “obedece a la influencia de los economistas liberales norteamericanos (Corea y Taiwan)”. Mientras que el fracaso de los países latinoamericanos, con su política de substitución de las importaciones, es explicable por “la influencia dominante (...) de la Cepal (Raúl Prebisch)”<sup>15</sup>. E igualmente Las altas tasas de crecimiento de China, entre 1978 y 1992 del 9 % anual, que se mantienen hasta el presente, han hecho celebrar esta experiencia como un triunfo de las ideas y las políticas “liberales” que han adoptado las autoridades comunistas chinas<sup>16</sup>. ¿Estaban acaso condenados al subdesarrollo y al estancamiento los países en desarrollo, de la manera como Paul Baran (1953), en La Economía Política del Crecimiento, y otros latinoamericanos lo afirmaban? Todavía algunos marxistas contestan esta pregunta afirmativamente. Sin embargo, Desai (1987) la contesta diciendo que: “desde que Baran escribió, toda la evidencia ha sido contra la visión del estancamiento”<sup>17</sup>, y el ejemplo de los asiáticos así lo confirma.

Como en la experiencia asiática es muy disputada la relación causal de su fuerte crecimiento económico, pues mientras unos la atribuyen a la economía de mercado, otros la atribuyen a la intervención estatal, el derrumbe del socialismo “real”, o las “economías de la escasez crónica” como las denomina Kornai (1990), permite colocar bajo una perspectiva más clara la capacidad del estado como motor del crecimiento y el

desarrollo económico. El mismo Kornai, ante el fracaso del modelo socialista, recomienda que: "Aquellos que sinceramente desean un mayor papel para el mercado, tienen que permitir más espacio para las actividades completamente privadas, para la libre entrada y salida, para la competencia, el empresario, y la propiedad privada"<sup>18</sup>.

Lo anterior nos permite, de manera legítima, ligar los cambios históricos e institucionales con el consenso entre los economistas. Frey & Eichenberg (1992) sostienen que aunque hay diferencias entre los economistas europeos y americanos, estas diferencias terminarán por desaparecer con las transformaciones institucionales de la unificación que están modificando a Europa. Un mercado más grande producirá mas semejanzas y consenso entre los economistas<sup>19</sup>. Esto mismo es lo que podemos esperar en Colombia y en América Latina.

Si bien Coase nos explica que los economistas acogen las nuevas teorías porque son un punto de vista superior y progresivo en el entendimiento de cómo funciona el sistema económico; Gary Becker, por otro lado, ha sugerido las siguientes dos explicaciones sobre la resistencia a las nuevas ideas, por parte de los científicos, que podríamos aplicar a los economistas: "Una, es la de capital humano específico: Los académicos establecidos poseen un activo de capital apreciable en su poder, de un cuerpo teórico particular. Este capital sería reducido si su conocimiento fuera hecho obsoleto por la aceptación general de una nueva teoría. Por lo tanto, los académicos establecidos deberían, en su propio interés, atacar las nuevas teorías (...). El segundo concepto es el de aversión al riesgo, que conduce a los jóvenes académicos a preferir el dominio de las teorías establecidas a buscar nuevas teorías radicalmente diferentes. Los científicos innovadores, como los aventureros en general, son probablemente no adversos al riesgo, pero para la masa de académicos en una

disciplina, la aversión al riego es una fuerte base para el conservatismo científico”<sup>20</sup>.

Bajo estas circunstancias históricas globales, y la escasa tradición de la ciencia económica en nuestro medio, el marxismo académico ha terminado autosilenciado - más por un pasado sin gloria académica que no fue capaz de seguir el camino marcado por los trabajos de Arrubla y Kalmanovitz y un presente donde el marxismo no tiene mayores atractivos intelectuales, que por el silencio circunspecto de los estudiantes pragmáticos- en los departamentos de economía, con la casi desaparición de los cursos de economía política en los programas de economía, y se ha dedicado al ambientalismo, al ecologismo, como actitudes anticapitalistas, y a la defensa de la intervención del estado y del proteccionismo (a pesar de que el marxismo acomoda mejor el librecomercio que el proteccionismo<sup>21</sup>), y a atacar al mercado y a la teoría neoclásica como expresión teórica neoliberal, cuando ésta última es apenas una forma cruda e ideológica de la teoría neoclásica.

Por otra parte, Salomón Kalmanovitz <sup>22</sup>plantea que los economistas colombianos, en la coyuntura de los 90, se han polarizado sobre el tema del neoliberalismo y el intervencionismo, en varios grupos, mas o menos representativos:

1. Los keynesianos vulgares, que recibieron entrenamiento keynesiano en Norteamérica, Francia o en Colombia, y “están opuestos a la apertura y al profundización de la intermediación financiera que se ha dado desde los años 70. Esto es evidente en las universidades públicas”.

2. Los de formación anglosajona reciente, y también alemana, “tienden hacia las posturas de la economía

contemporánea (...) al monetarismo, la nueva macroeconomía clásica, las expectativas racionales y el neoinstitucionalismo". Entre otras cosas, estos ortodoxos plantean la reducción del estado, la necesidad de las privatizaciones, etc. Estos economistas se localizan preferiblemente en Planeación Nacional y el Banco de la República, y "han hecho un trabajo en las áreas de los costos de la inflación, de la macroeconomía de la economía abierta y en las mediciones de la eficiencia tanto sistémica como de algunas instituciones".

3. Los marxistas "han tendido a encontrarse en el lado intervencionista en torno a la polarización intelectual existente en el país, con algunas excepciones, al tener fines superiores a los de la propia sociedad"

4. Los neoinstitucionalistas "que han cuestionado las rentas capturadas por políticos y sindicatos públicos por la creciente intervención estatal colombiana y por la gran ineficiencia de instituciones como la justicia"

5. Los neoestructuralistas o "los economistas mayores de Fedesarrollo que apoyaron la opción proteccionista e intervencionista durante la administración Samper (...) no hecharon para atrás el programa de privatizaciones ni cerraron la economía (...) Sin embargo, no continuaron con el programa de mejorar la eficiencia de muchas agencias del estado que son manejadas con pocos escrúpulos y despilfarro de costosos recursos públicos (...). En fin, el neo-estructuralismo justificó la expansión del gasto público por encima de las posibilidades de financiamiento, a su aplicación improductiva y contribuye al evidente deterioro de los fundamentos macroeconómicos del país".

En los años 60 y 70, la juventud era de todo, pero no conservadora, y esperaba que el mundo se rompiera en mil

pedazos y diera nacimiento a una nueva sociedad. La utopía se soñaba. Esta juventud, por lo menos en occidente, había nacido en hogares crecientemente ricos, no en vano se había vivido la Edad de Oro del capitalismo moderno, entre 1948 y 1968, con las tasas de crecimiento y de consumo mas altas registradas, y de alguna manera en AL nos había tocado algo, la locomotora también arrastra los vagones de atrás. El mundo de los 90 es radicalmente diferente, se vive un mundo que ha merecido el calificativo de Edad de Plomo, caracterizada por bajas tasas de crecimiento, altas tasas de desempleo, ingresos reales a la baja, desmonte del estado de bienestar, el sida, etc. Este es un mundo mucho más incierto y con un instinto de aversión al riesgo muy grande. La utopía social ha dado paso a las pequeñas “utopías” individuales de la juventud yuppie. Y dentro de este mundo incierto la ortodoxia neoclásica es dominante. Los economistas se visten de gris.

## NOTAS

<sup>1</sup> Stindl, Josef, 1985, "Reflexiones sobre el estado actual de la economía", Lecturas de Economía, U de Antioquia, p. 248.

<sup>2</sup> Colletti, Lucio, 1972, "Marxism: science and revolution?", En : From Rousseau to Lenin, New York, Monthly Review Press, p. 234.

<sup>3</sup> Colletti, ibid, p. 236.

<sup>4</sup> Bejarano, J.A., 1997, "La investigación económica en Colombia", Cuadernos de Economía, Universidad Nacional, No 42, p. 223.

<sup>5</sup> Blinder, Alan, 1988, "The fall and rise of keynesian economics", Economic Record, reimpreso en: **A Macroeconomics Reader**, editado por Brian Snowdon y Howard Vane, Routlegge, London, 1997, p.109.

<sup>6</sup> Sims, C, 1996, "Macroeconomics and methodology", JEP, vol 10, No 1, p. 112.

<sup>7</sup> Hoge, James, 1995, "Fulfilling Brazil promise: A conversation with President Cardoso", FA, Vol 74, No 4, p. 63.

<sup>8</sup> Ibid, p. 65

<sup>9</sup> El Espectador, 1995, "Hijos por adopción", páginas económicas, Junio 18.

- <sup>10</sup> Rodríguez, Henry, 1995, La metamorfosis (entrevista a S. K.), Semana económica, El Espectador, Domingo 3 de septiembre, p. 1.
- <sup>11</sup> Coase R, 1982, "How should economist choose?", en: Essays on Economics and Economists, Chicago Press, 1994, p. 30.
- <sup>12</sup> Coase, 1981, op cit.
- <sup>13</sup> Krugman, Paul, 1995, "Dutch Tulips and Emerging Markets", Foreign Affairs, July-August.
- <sup>14</sup> Cukierman, Alex, y Mariano Tommasi, 1998, "When does it take a Nixon to go to China?", AER, March., p. 192.
- <sup>15</sup>Jenkins, Rhys,1991, " The political industrialization : A comparison of latin american and east asian newly industrializing countries ",Development and Change,Vol 22, p. 219.
- <sup>16</sup>Union de Bancos Suizos, 1993, "China's great leap forward", International Finance, Issue 15, Spring, pp. 1-8.
- <sup>17</sup> Desai, Meghnad, 1987, " Comments on Sukhamoy Chakravarty : Marxists economics ant contemporary developing economies ", CJE, Vol 11, p. 180.
- <sup>18</sup> Kornai, János, 1990, "The affinity between ownership forms and coordination mechanisms: The common experience of reform in socialist countries", JEP, vol 4, N. 3, p. 146. Véase tambien del mismo autor: "The Soft budget constraint", Kyklos,1986, Vol 39, p. 3-30.
- <sup>19</sup> Frey, Bruno et al, 1992, Economics and economists: A european perspective, , AER, vol 82, No 2, p. 220.
- <sup>20</sup> Stigler, George, 1983, "Nobel Lecture, The process and progress of economics", JPE, vol 91, No 4, p. .
- <sup>21</sup> Le agradezco a Salomón Kalmanovitz esta anotación.
- <sup>22</sup> Kalmanovitz, Salomon, 1998, "Neoliberalismo e intervencionismo: sus fuentes y razones", fotocopiado, p. 8-10.